

VILLEGAS LOPEZ



Charles Chaplin, el chico y el guardia

ES la más importante de las sesenta y cuatro películas hechas antes por Chaplin, y vendió una clave de su obra. Chaplin pone en ella más medios, trabajo y pasión que en ninguna anterior, como su film capital hasta entonces, como su definición para siempre. Se sale de su contrato con la First National y planea una película de seis rollos, en vez de cuatro. Gasta 150,000 metros de negativo, para obtener los 1,800 definitivos. Y filma durante un año seguido para lograr los noventa minutos esenciales de la película. El desayuno en la buhardilla — por ejemplo — le lleva dos semanas de trabajo para poco más de un minuto de proyección.

«EL CHICO»

Su realización fue accidentada, complicada en su primer esbozo y divorcio con Mildred Harris. Para evitar el embargo de la película, su hermano Sidney, siempre protector, y su criado japonés Kono, siempre fiel, inventan una estratagemas, por la que Chaplin puede huir en una camioneta, con el negativo del film, hasta Salt Lake City, la ciudad del Lago Salado, en Utah, el territorio de los mormones, donde no alcanzaba la ley de confiscación. Firmado el divorcio, se renuó la filmación. Ya terminada, se enzarza en largas discusiones con los productores, por cuestiones económicas: Chaplin pedía quince mil dólares por cada rollo de más. Acaban pagándole 600,000 dólares en total, y el film da dos millones y medio de dólares. Por su porcentaje en los beneficios, Chaplin cobrará más de un millón de dólares. Porque el éxito, en el mundo entero es inmenso, y constituye la revelación de un nuevo concepto de Chaplin y de Charlie.

«El Chico» es un drama, aunque lo resalte de la tragedia por un apresurado final feliz. Exactamente, un melodrama, verdadero folletín de los que tanto leían las clases populares en aquella época, como en esta, con otro estilo y medios de difusión. Es el folletín típico del siglo XIX, colocado bajo la gigantesca y alta sombra tutelar de Charles Dickens. La popularidad de Dickens en Inglaterra fue inmensa y total, inconcebible hoy para cualquier escritor. Aquellos cuerdos por entregas de hojas azules, eran esperados por un público ansioso, expectante, entusiasta, que salía al encuentro de los carteros cuando llegaba, a caballo, a los pueblos. En Norteamérica, cuando Dickens fue a dar conferencias, las gentes aguardaban días en la entrada del local con colchones, comiditas, y «svistak», para contemplar y oír personalmente al hombre que les había contado las más bellas historias. En la niñez de Chaplin — Dickens había muerto —, un número de seguro éxito en los teatros poplares era el «Dickens Impersonator», transformista que interpretaba los diversos personajes de las novelas y recitaba los diálogos de cada uno, con sus ideas sociales de justicia y reivindicación por obra de la bondad. Dickens fue el máximo autor de gran literatura para el pueblo, para lo que hoy llamamos masas. Por eso, Griffith — el genio fundador del cine norteamericano y de todo un sector del mundial —, toma a Dickens por base de su obra, y por inspiración creadora, incluso de su técnica cinematográfica. (V. Griffith, D. W.) Chaplin se forma en el mundo de Dickens, porque era el mundo de entonces, y su vida real de niño fue una historia de Dickens.

En el cine, en cuanto aborda el drama

VILLEGAS LOPEZ

Chaplin tomó los grandes zapatos — y del bailarín, también inglés, Norman Fiech. En esta época comienza a hacer valer su sonrisa, que acabará por ser distintiva y característica. Y un día lo llaman de Eldorado para sustituir a Drunem, el ídolo. Desgraciado será el Filles Bergère y el Moulin Rouge junto a los astros del momento, como Rainald, Jane Marriot, Polaire, Régine Fory... Recita, canta, baila; sus contratos son cada vez más importantes... Buen francamente la mitad; lo entrega a su madre — el gran amor de su vida — en previsión de los malos tiempos futuros, que no llegarán jamás. Porque desde entonces su ascenso será continuo, rápido, hasta un punto que nunca pudo soñar y apenas creyó, aunque lo estaba viviendo. Siempre quedará en él, como en Chaplin, el niño pobre de los barrios populares, con un complejo de inferioridad y timidez, con tremendo miedo a la pobreza y horror al desplumarse. Uno de sus peores recuerdos es cuando, ya rico y famoso, en Hollywood, en una fiesta en casa de Douglas Fairbank, éste le gasta la broma de tirarlo vestido a la piscina. Chaplin cuenta que en aquel momento solo pensó en todo lo que se estropeaba de su indumentaria y de lo que llevaba consigo. En el Filles Bergère será el «partner» de la máxima estrella del género, Mistinguett, en un número de revista titulado «La valse renversante». Era un vals de la época, donde los dos bailarines daban arrolladores, enloquecidos, derribantes a su paso, hasta quedar envueltos en la alfombra. El número era el éxito central de la revista. Y dentro de esta alfombra ambos sintieron nacer su amor. Fue una de las parejas célebres de Francia. Para Chaplin, Mistinguett es este hecho capital: la depuración de su arte de «chansonniers», con la conquista de un estilo, que Mistinguett, actriz de extracción popular también, había logrado llevar a su perfección.

A partir de aquí, Maurice Chevalier será lo que hoy es, y su éxito no tendrá ya tregua, pasando de un género a otro. Separado de Mistinguett se casa con Yvonne Vallée, de la que se divorciará en 1932. En 1921, en el Casino, comienza a actuar de smoking y a adoptar el sombrero de paja que, con su sonrisa, le confieren y simbolizan. En el mismo año obtiene su más grande éxito personal en la ópera «Dédé», que permanece dos años en cartel. Y acaba haciendo giras por todos los países, ya solo, como único número de todo un programa. En Nueva York le anunciarán un día como el artista más caro del mundo. Chevalier ha llegado a ser el representante de este universo de los varietés, de la revista musical, del café concert y el music-hall, en todo su brillo y complejidad espectacular.

CHEVALIER

Un mundo que las máquinas — el disco, la televisión y, sobre todo, el cine — van a atomizar, transformar y reducir al espectáculo personal, de máximo alcance en públicos cada vez mayores, y de mínimo volumen como espectáculo en sí. Todo un universo que desaparece. El mismo año, 1901, en que Chevalier, aún niño, debuta, muere Toulouse-Lautrec, el pintor que inmortaliza y canta en sus cuadros ese mundo en su último esplendor. Chevalier es, en verdad, un sobreviviente y un epigono. Y esta leyenda de ese brillante, fascinante y la legendaria universo perdido es lo que Chevalier trae al cine. Es decir, uno de los orígenes del cine, a lo largo de una evolución de siglos de espectáculo popular.

Actuó en cine esporádicamente, en papeles secundarios de películas cómicas: «De-masiado crédulos», con Jean Durand, en 1908. En 1911, en películas de Max Linder, dirigidas por Louis Gasnier, y en 1914 dirigido por el propio Linder. El cine mudo de «El silencio es oro» lo ha vivido en realidad, aunque más como medio de ganar algo que como profesión. También filma su gran éxito en el teatro. «La valse renversante», con la propia Mistinguett. En 1921 y 22, ya en pleno éxito, es contratado por Henri Diamant Berger, que lo dirige en cuatro películas olvidadas.

La llegada del sonoro es su gran oportunidad, el nuevo cambio en su vida y su carrera. Los productores se lanzan a li-



Mistinguett y Chevalier en el Folies-Bergère (1909)

VILLEGAS LOPEZ

CHEVALIER



«El desfile del amor», de Leidlisch, con Jeanette Mac Donald



«Anamie esta noche»

146

VILLEGAS LOPEZ

CHEVALIER-«EL CHICO»

corporar al cine a toda clase de cantantes y cantores, de ópera o de music-hall. Y buscan a Chevalier como el gran representante de la leyenda del París brillante, galante y popular. Así va permaneciendo en el cine a lo largo de muchas películas: no en realidad como un cantor, sino como la encarnación de ese mundo luminoso, en verdad, desaparecido. Irving Thalberg, uno de los grandes productores de Hollywood, le busca en París para contratarle en nombre de la Metro-Goldwyn-Mayer y le hace una prueba ante sus cámaras. Pero no llegan a un acuerdo económico. Y entonces Zukor, el gran jefe de la Paramount, rival de aquella, lo contrata y lo lleva a Hollywood. Su primera película, «La canción de París», dirigida por Richard Wallace, en 1929, es un vulgarísimo melodrama sentimental, y buen éxito de Chevalier. Pero lo que en su profesión de cantor fue Minstrelight, para Chevalier, en el cine, lo va a ser Ernest Lubitsch: el que le va a enseñar el punto de vista y atracción en la perfección de su estilo. En realidad, una verdadera transformación. «El desfile del amor» (1929-30) es la película que impone el cine sonoro a los grandes públicos, y sus protagonistas, Jeanette MacDonald y Maurice Chevalier, la representación física y estelar de este hecho capital en el cinema. En aquellos primeros años 30, Chevalier es la gran estrella mundial: «Una hora contigo», «El terrible seductor», «Anamie esta noche», todas de Lubitsch, y otras de diversos directores. Después vuelve a Francia, donde hace una serie de películas, casi todas melodramas. Durante la guerra y la ocupación alemana permanece en París.

La tercera etapa de su carrera en la más sorprendente, René Clair va a filmar «El silencio es oro», su primera película de vuelta de Estados Unidos, con el gran Ratmu de protagonista. Pero este, demasiado enfermizo, debe ser sustituido y Clair elige, audazmente, a Chevalier. Es la tercera persona decisiva en su vida, porque hace de él un excelente actor. Este film le consagra, como tal, y después ha de hacer películas importantes como un excelente comediante: en «Artanes», de Wilder; en «Fanny», de Jessue Logan, el mejor actor masculino de un gran reparto... Sin embargo, su origen y la representación que ello le da, viene a pesar en la estimación de Chevalier como comediante. En él siempre se ve, con más de setenta años, aquel «gruñido» parisien, ascendido hasta la más alta cumbre de la fama por la ceniza de su canción. Y así quedará en la historia del cine.

PRINCIPALES PELICULAS:

Demasiado crédito («Troy crédito»), 1905; Un casado que se hace esperar (Un marit

qui se fait attendre), La casita recalcitrante (La maison récalcitrante), 1911; Por costumbre (Par habitude), La valse venesana, 1914; El mal chico (Le mauvais garçon), 1921; Gonzague, 1922; Jim Bonheur, boxeur, L'airaire de la rue Lourdes, 1923, todas en Francia; Bonjour, New York, corteo de publicidad, La canción de París (Imnocent of Paris), 1929; El desfile del amor (The love parade), 1929-30; El gran charro (The big point), Desfile Paramount (Paramount on Parade), Pettit Gafé (Playboy of Paris), 1930; El tentado seductor (The smiling lieutenant), 1931; Una hora contigo (One hour with you), Anamie esta noche (Love me tonight), 1932; Otro nocturno (Bedtime history), El cambio del amor (The way to love), 1933; La vida alegre (The merry widow), 1934; El caballero del Folies Bergère (Folies Bergère), 1935, todas en Norteamérica. El hombre del día (L'homme du jour), El galán de la noche, o Con la sonrisa (Avec la sourire), El amante vagabundo (Le vagabond bien aimé), 1936, todas en Francia; Frases melancólicas (Es murro que hayo Break the News), 1937, en Inglaterra; Tránsito o A media noche en París (Péres), 1939; El silencio es oro (Le silence es dor), 1941; El rey (Le roi), 1949; Mi novia (Ma femme), 1950, todas en Francia. Cien años de amor (Cent ans d'amour), episodio, 1953; Amore, 1954, en Italia. Yo tenía siete niñas (Seven mad files), 1955, en Francia. La violeta al mando en ochenta días (Around the World in Eighty Days), 1956, norteamericana. Ariane (Love in the Afternoon), 1957; Gift, 1958; Escandalo en la corte (Olimpia o A Breath of Scandal), 1959; Can-Can, 1960; Fanny, 1961.

CHICO, EL (THE KID)

Prod.: Norteamericana, First National, 1920-21. Arg. y dir.: Charles Chaplin. Ints.: Charles Chaplin (el vengador), Jackie Coogan (el chico), Edna Purviance (Helen, la madre), Carl Miller (Hitchcock, el seductor), Tom Wilson (el policía), Lita Grey (la recién casada y el ángel seductor), Chuck Hillener (el marido), Albert Austin (el carterista), Nollie Hog Baker (la mujer del barrio pobre), Henry Bergman (duende del al-burgue nocturno), Shirley Chaplin (suspecto de la Astoria), Pablico, Pills Allien (la mujer del coche de niño). Fot.: Roland Totheron.

147

83